

REVISTA DE INDIAS, LA EXPERIENCIA DE UNA REVISTA TEMÁTICA

Consuelo Naranjo Orovio

ANTECEDENTES Y ESTRUCTURA

El antecedente inmediato de *Revista de Indias* se encuentra en la revista *Tierra Firme* (1935-1936) que fue el órgano de la Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos. Esta institución, creada en 1910 por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas de Madrid, llevó a cabo una importante labor en la renovación histórica y filológica de España. Al igual que los institutos de ciencias y laboratorios creados por la Junta para la Ampliación de Estudios, fue puntera en la investigación, aglutinando a los historiadores, filólogos y humanistas más destacados de la época. El estallido de la Guerra Civil y su desenlace terminó con el Centro de Estudios Históricos, siendo sus locales ocupados por los institutos del nuevo organismo de investigación que instauró el franquismo, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Durante la República y bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal, la Sección Americanista del Centro de Estudios Históricos inició una serie de estudios que fueron apareciendo en *Tierra Firme*, revista de carácter trimestral dirigida por Enrique Díez-Canedo. En ella participaron españoles y latinoamericanos, entre ellos Américo Castro, Rafael Altamira, Ángel Rosenbladt, Rodolfo Barón Castro, Manuel Ballesteros Gaibrois,

Ramón Iglesias Parga, José M^a Ots, etc. Esta Sección Americanista editó también algunas monografías a cargo también de españoles y de latinoamericanos como los estudios de demografía, instituciones jurídicas y encomiendas, obras de Rodolfo Barón y Silvio Zavala, entre otros.

El final de la guerra supuso para muchos el inicio de una nueva vida en un largo peregrinar, pero también significó el final de instituciones y revistas que habían alcanzado gran prestigio. Bajo una estructura y una tradición de trabajo se comenzó una nueva etapa sustituyendo a algunas personas y cambiando nombres de publicaciones e institutos. Este fue el caso de *Tierra Firme* y *Revista de Indias*. Con tan sólo cuatro números, en 1936 *Tierra Firme* cerraba un ciclo de estudios americanistas en España que había intentado poner en marcha un programa de investigación y docencia que respondiera a los deseos de conocer América y que en América se conociera el pensamiento español y la renovación cultural y científica que en España se había producido. La Universidad de Oviedo y, más aún, la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1939) jugaron un papel decisivo en las relaciones con América Latina, que a partir de 1910 fueron potenciadas por una Real Orden por la que se apoyaba el intercambio de profesores y alumnos y la edición de obras sobre la sociedad, el pasado y la historia natural de América¹.

En 1940 tras la creación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas se disolvió el Centro de Estudios Históricos y se creó el Patronato de Humanidades Menéndez Pelayo, que agrupaba a los institutos de historia y filología, algunos de los cuales habían sido secciones del antiguo Centro de Estudios Históricos. En el caso de la Historia de América se fundó el Instituto

¹ José M^a Sánchez Ron (coord.), *1907-1987. La junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas 80 años después*. Madrid, CSIC, 1989, 2 vols.; Francisco J. Laporta, Alfonso Ruiz Miguel, Virgilio Zapatero y Javier Solana, "Los orígenes culturales de la Junta para la Ampliación de Estudios", *Arbor*, Madrid, 1987, tomo CXXVI, núm. 493, pp. 17-87. Véase también la obra de Rafael Altamira y Crevea, *Mi viaje a América*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911 y *La huella de España en América*. Madrid, Editorial Reus, 1924.

de Historia de América, que denominaron Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo —al cual quedaron unidos la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y el Instituto Santo Toribio de Mogrobejo en Madrid, de historia de las misiones, y que se independizaron años después, creando sus propias revistas— y se fundó la nueva revista especializada en Historia de América, *Revista de Indias*, que abarcaba un período cronológico muy amplio, al igual que su temática, pero que en sus inicios se centró en los períodos prehispánico y colonial, sobre todo en las etapas de descubrimiento, conquista y colonización². Reflejo de una época, *Revista de Indias* sirvió para ensalzar las “gestas españolas” y rebatir la leyenda negra con artículos³ y números monográficos dedicados a grandes figuras y conquistadores. Un ejemplo de ello fue la publicación en 1948 de dos monográficos por la conmemoración del cuarto centenario de la muerte de *Hernán Cortés*, tres dedicados a *Gonzalo Fernández de Oviedo*, en 1957 y 1958, y uno dedicado a *Carlos V y la América de su tiempo*, en 1958.

El carácter de los monográficos fue variando con la publicación de números centrados más en temas que en personajes: *Estudios sobre el mestizaje en América*, en 1964; *La ciudad Iberoamericana*, que contó con cuatro números aparecidos entre 1972 y 1974; *Expediciones ilustradas*, en 1987; *Perú*, en 1988; *Cincuenta años de historiografía americanista en España (1940-1989)*, dos números en 1989 y 1990; *Puerto Rico, 1898*, en 1997;

² Manuel Ballesteros Gaibrois, “Los comienzos de un Instituto y de una Revista”, *Revista de Indias*, Madrid, CSIC, 1989, núm. 187, pp. 545-554; Ramón Ezquerro Abadía, “Los primeros tiempos de la *Revista de Indias* (1939-1949)”, *Revista de Indias*, Madrid, CSIC, 1989, núm. 187, pp. 555-562.

³ Mientras que *Tierra Firme* incluía en su editorial de 1935 su propósito de contribuir al conocimiento de España en el extranjero y a la penetración de las ideas de afuera en España, como medida para salir del aislamiento y con el fin de propiciar la unión de la gran familia cultural, *Revista de Indias* indicaba con tono retórico, en su primer número, el fin de su empresa, “una contribución a la obra magna de la Hispanidad... Con un concepto ambicioso quiere abarcar todos los aspectos de la expansión de España en tierras descubiertas o colonizadas por nuestra stirpe.” Y junto a la cultura y al arte su director resalta que el estudio de la propagación del evangelio tendría una importancia especial por ser “la página más brillante de la colonización de España en los territorios descubiertos”.

Cuba, 1898; Filipinas, 1898, ambos en 1998; *Estado y política indígena, Hispanoamérica, Estados Unidos y Australia, siglos XVI-XX*, en 1999, y los dossieres dedicados a *Carlos V y la configuración de América y 1500, el horizonte brasileño*, publicados en 2000, que incluyen artículos en los que se ha tratado de huir del personaje y de la fecha en sí para adentrarse en la época y en los aspectos menos conocidos del momento.

La Revista contenía en estos primeros años varias secciones: "Artículos", "Miscelánea" (1940-1965), "Crónica del Nuevo Hispano" y una sección bibliográfica. A partir de 1966 la sección "Miscelánea" fue sustituida por "Notas", que desde entonces agrupa artículos de investigación de menor calado y extensión breve. En 1947, comenzó "El Americanismo en las Revistas" (1947-1965); esta sección recogía los artículos y libros que contenían las publicaciones que llegaban a la biblioteca del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. La estructura del Americanismo, que contenía diferentes apartados, fue variando en el tiempo: América prehispánica, Arqueología, Lingüística, Antropología cultural, Indigenismo, Descubrimiento y Conquista, América independiente, Arte, Iglesia y Misiones, Letras y Filosofía. También cambió la periodicidad de su publicación, que pasó de aparecer en cada número para ser reunida en uno solo a partir de 1961.

Las noticias del mundo hispano tuvieron una sección propia denominada, hasta 1951, "Crónica del Mundo Hispánico" y posteriormente "Crónica". Como otras revistas, esta sección se dividió en varios apartados desde 1953: Actividades del Instituto, Mundo Americanista y Actividades Americanistas en España. A partir de 1983 pasó a denominarse "El Americanismo en España". En él se recogían las noticias y actividades académicas y científicas del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo (conferencias, cursos, congresos, reuniones, artículos y libros de sus miembros, etc.), pero se incluía la bibliografía americanista publicada en España, haciéndose eco también de la investigación desarrollada en otras instituciones y universidades. Entre 1983 y 1994 se editaba anualmente, alternándose cada dos años desde 1995; a partir de 1998 se ha adoptado una nueva modalidad debido a la extensión que estaba adquiriendo dentro de la Revista y

a la mayor facilidad que presenta la divulgación de sus contenidos por internet. Esta sección es la que ha ido teniendo más cambios en sus contenidos. El aumento de las publicaciones americanistas en España tras 1992 produjo que desde 1994 se tuviera que contar con la colaboración del Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC), Área de América Latina, del CSIC, para elaborar las bases de datos que se editaban en la Revista. La última edición se publicó en el núm. 214, incluyendo las referencias de los títulos editados entre 1996 y 1997. La disponibilidad de los recursos bibliográficos por internet o por su edición electrónica en CD-Rom, sistemas que permiten la inclusión de un mayor volumen de referencias y una búsqueda más completa y rápida, motivaron que esta sección a partir del núm. 218 (enero-abril de 2000) haya desaparecido de la Revista, reduciéndose a unas páginas en las que se presenta una reseña corta y analítica de los registros incorporados en la base de datos ISOC-ALAT, que desde 1994 es la fuente utilizada para la elaboración de esta sección. En la dirección web del CINDOC se puede consultar toda la información (<http://www.cindoc.csic.es>)⁴.

Otra de las secciones que está presente desde la aparición de la Revista es la relativa a información bibliográfica, que fue variando en sus denominaciones: "Notas Bibliográficas" (1940-1950); "Sección Bibliográfica" (1951-1956) e "Información Bibliográfica" (1957), ésta a partir de 1996 se dividió en dos pequeños apartados, "Estudios", que reúne comentarios de varios libros sobre el mismo tema o autor, y "Reseñas".

En la actualidad la Revista se compone de tres secciones: Artículos, Notas e Información Bibliográfica. Su periodicidad es cuatrimestral, 800 páginas distribuidas en tres números al año,

⁴ La bases de datos ISOC-ALAT, gestionada y actualizada de forma continua por el CINDOC, recoge más de 370,000 referencias de artículos científicos y en menor medida de ponencias e informes de ciencias sociales y humanidades, publicados en España desde 1975. Esta base de datos cuenta con un sub-fichero, ALTA, por el que se puede consultar de forma independiente más de 280,000 registros referentes a literatura científica latinoamericanista española. Estos recursos están accesibles en línea, por Internet o en formato de disco compacto (CD-ROM).

cuya fecha de aparición tiene lugar en mayo, septiembre y diciembre respectivamente. Los contenidos no obedecen a una temática o período concreto, abarcando desde el mundo prehispánico a la actualidad de Iberoamérica. Como ya comentamos, un número al año se dedica a uno o dos temas, presentándose en forma de monográfico o como *dossier*. Entre las normas cabe comentar que los artículos deben ser originales, aceptándose la publicación también en inglés y portugués. El plazo máximo para comunicar al autor los resultados de la evaluación es de un año. A partir del año 2000 se han incluido algunas variaciones, en cada artículo se indicarán las fechas de recepción y aprobación —excepto en los casos que sean monográficos o *dossieres* encargados— y se incluirán palabras claves.

CONTENIDOS

Al igual que la estructura ha ido modificándose, también lo ha hecho su contenido. Las renovaciones de los Consejos de Redacción y Consejos Editoriales, la propia renovación del americanismo español y la entrada de otras generaciones en la investigación y en la Revista han contribuido a la evolución de la misma. Una renovación que no implica un cambio radical en sus contenidos, pero sí una apertura a las nuevas corrientes historiográficas y a determinadas especialidades y períodos cronológicos escasamente representados: historia social, historia de las ideas, historia económica e historia contemporánea, por ejemplo. En cuanto a recibir y reflejar las corrientes historiográficas y metodologías creemos que es necesario pues no se trata sólo de hacerse eco de las últimas investigaciones que se realizan en el ámbito americanista, sino que es conveniente entrelazar éstas con las corrientes historiográficas generales de la Historia.

Sin pretender hacer una cuantificación exhaustiva, pues los índices elaborados no nos lo permiten, podemos apuntar algunas líneas generales en cuanto a los contenidos de la revista en este período (1940 y 1989), en el que el número de artículos de historia colonial destaca con gran diferencia frente a los estudios que abordan otros períodos (378); le sigue en importancia los dedicados a la etapa de descubrimiento y expediciones (105),

historia contemporánea (85), independencia (59) y prehispánica (18)⁵.

Dentro de la historia colonial los grandes virreinos han sido los que han merecido una mayor atención, el Virreinato de Nueva España, seguido por el Virreinato del Perú acaparan la gran mayoría de los trabajos publicados en estos años. Les sigue en importancia los trabajos sobre España, Europa y el Virreinato del Río de la Plata. Mención aparte merece el estudio de grandes personajes, a los que se dedicaron 387 artículos –conquistadores, descubridores, cronistas y juristas, con la excepción de un libertador, Simón Bolívar⁶–, y el de fuentes documentales –crónicas, colecciones documentales, estudios bibliográficos y estudios historiográficos– con 219. Dentro de este último los países que merecieron mayor atención fueron España, Perú y México. Por otra parte, hay que mencionar la inclusión de artículos sobre antropología (65), etnohistoria (54) y arqueología (21), así como otros agrupados en “varias” –literatura, novela, arte, geografía, homenajes, miscelánea, etc.– con 80 artículos.

En los últimos años se impone una historia que, frente a las otras grandes estructuras de la sociedad basadas en la economía y en el poder, indague en el sistema de valores culturales de los diferentes grupos sociales y en las tradiciones y costumbres de los actores mucho más concretos y definidos, desde un enfoque microhistórico. Está más cerca de la antropología, por lo que algunos la llaman historia antropológica, y se centra la percepción que los individuos y grupos tienen de sí mismos y de la sociedad en la que viven, destacando el valor de otros fenóme-

⁵ Catalina Romero, M^a Cruz Picazo y Nieves Ojeda, “*Revista de Indias: aproximación a sus formas y contenidos*”, *Revista de Indias*, Madrid, CSIC, 1989, núm. 187, pp. 563-600; *Índices Analíticos, 949-1992, Revista de Indias*, Madrid, CSIC, 1995. En la actualidad se está procediendo a su ampliación. Pueden consultarse en <http://161.111.141.93/indias/> o en la página web del Instituto de Historia del CSIC: <http://www.ih.csic.es/america/publicaciones/index.htm>

⁶ Entre los personajes más trabajados hay que destacar a Hernán Cortés (39), Cristóbal Colón (38), Bartolomé de Las Casas (24), Gonzalo Fernández de Oviedo (21), Bolívar (17), Américo Vespucio (12), Juan de Solórzano Pereira (8), José de Acosta (5), Alejandro de Humboldt (5), Juan Ginés de Sepúlveda (5), etc.

nos sociales y culturales informales como los símbolos, signos e imágenes⁷.

Lentamente la *Revista de Indias* ha ido incorporando las discusiones metodológicas y los temas que han suscitado mayor interés, como decíamos, en la historia de Iberoamérica y en la historia en general. La invención de la tradición es, junto a la definición y delimitación de las identidades culturales y, en el siguiente paso, identidades nacionales, algunos de los aspectos que en los últimos años están siendo incorporados a los estudios sobre Iberoamérica. La relación entre historia y memoria, la dependencia de ambas, el análisis de los llamados “lugares de la memoria” y de las tradiciones, la invención de la tradición y su evolución restringida a determinados grupos son en la actualidad un campo común de historiadores sociales, de la cultura, de los antropólogos y, en general, de todos aquellos que se preocupan por definir la identidad de grupos sociales específicos, grupos étnicos y naciones, así como el origen y las causas de las coincidencias y diferencias que existen entre ellos.

El otro punto que quería mencionar y que ha sido tratado a lo largo de la Revista es el relacionado con las similitudes y diferencias y los trasvases culturales y sociales entre España y los territorios coloniales. No se trata tanto de estudiar la relación entre historia y memoria, como de analizar desde una perspectiva más amplia los procesos de simbolización a través de los cuales determinados grupos sociales constituyen sus identidades. Identidades que se forman a partir de la confrontación, pero también de la admiración por el otro; es interesante, asimismo, los estudios sobre América y España concebidas como dos espejos cuyas imágenes ayudan a configurar las identidades sociales y nacionales, en un proceso continuo de repensar la historia de España y su propia historia. Se están incorporando trabajos relativos a la creación de imágenes de sí mismos e imágenes de los

⁷ Bernd Schröter y Christian Büschges (eds.), *Beneméritos, aristócratas y empresarios. Identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*. Madrid-Frankfurt am Main, Vervuert, Iberoamericana, 1999; Salvador Bernabéu Albert, “El universo americanista. Un balance obligado al acabar el siglo”, *Revista de Indias*, Madrid, CSIC, 2000 núm. 219.

otros y de cómo la identidad cuando se siente amenazada recurre a recrear, construir o elaborar una memoria en la que se eligen unos determinados símbolos, unos signos que forman parte del capital simbólico de la identidad de un grupo o una nación; una identidad que debe ser analizada tanto en su dimensión cultural como simbólica. El debate está abierto en la manera de analizar las identidades. Mientras que la historia social se inclina a estudiarlas a partir de hechos constatables y manifestaciones culturales, incluyendo en su análisis elementos procedentes de la historia de las ideas y la historia de la cultura y acercándose en parte a la historia antropológica, otros abordan las identidades desde el mero análisis del discurso, descontextualizado, a veces, del período o de hechos trascendentes que ayudaron a moldear dicha identidad e influyeron en la actuación de las elites.

Por otra parte, la interpretación de los fenómenos sociales a partir de la diferenciación de las poblaciones según su etnia, cuyo significado aumentó después de la segunda mitad del siglo XIX al conceder un papel prioritario a la "raza" como vertebradora de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales, ha conducido a trabajar sobre las relaciones entre "raza" y clase, "raza" y política, "raza" y cultura, "raza" y nación y "raza" y construcción de imaginarios sociales y nacionales. Estos nuevos ensayos, que comienzan a estar presentes en *Revista de Indias*, van más allá de probar que el estatus étnico no es tanto un hecho biológico como un fenómeno cultural, que la "raza" es una construcción social y cultural, sino que indagan en qué medida los prejuicios raciales –procedentes muchos de ellos de las teorías pseudocientíficas que en diferentes momentos contribuyeron a reforzar tales prejuicios- ayudaron a conformar una mentalidad colectiva en la que primó la exclusión frente a la integración. Algunos de éstos se adentran en la historia política y analizan las implicaciones de la "raza" con la política, su utilización por los partidos políticos y las alianzas cambiantes interesadas que se produjeron a raíz de la guerra de 1895-1898.

La irrupción de la historia social y la historia económica en la década de 1970 conllevó, en el análisis de la sociedad y su estratificación, una variación de los métodos y objetivos de estu-

dio de los grupos sociales. Si hasta entonces el tema clave era analizar la sociedad y su división jerárquica en función de la etnicidad de los grupos (historia jurídico-institucional), los nuevos trabajos incidían en las estructuras socio-económicas de los grupos que marcaban dicha estratificación. En éstos las elites han sido las grandes ganadoras (prosopografía o “biografía colectiva”), siendo piezas fundamentales las estrategias y redes sociales que los miembros de un grupo socio-profesional trazaron. Por otra parte, algunos de estos ensayos también incorporan instrumentos de la antropología y la historia cultural al intentar ver la manera en que estos grupos o familias utilizan su identidad para defender su distinción social.

Otro de los aspectos que hay que resaltar es la incorporación desde la historia de la ciencia de nuevos enfoques, metodologías y análisis de los fenómenos americanos, tales como las expediciones científicas, la historia natural, los científicos criollos, la Ilustración, teorías sobre el mestizaje, el desarrollo de las ideas científicas y de la cultura, entre otros. La historia de la ciencia va penetrando en las investigaciones sobre América Latina de manera muy lenta en los últimos años. Su utilidad y aportes a esta disciplina han sido demostrados en un gran número de estudios, algunos de ellos publicados en la Revista. En el caso de las investigaciones realizadas desde esta disciplina sobre los científicos criollos hay que destacar algunos aspectos fundamentales que enriquecen el conocimiento histórico: amplía el conocimiento sobre su papel cultural en la estructuración de las nuevas sociedades americanas; propicia el conocimiento más exacto de la Ilustración en América; permite establecer los mecanismos de la práctica científica y pública de los criollos; posibilita conocer el acceso de los criollos al poder político y ayuda a penetrar en el papel que los criollos científicos tuvieron en la emancipación americana.

El último punto es el relacionado con la edición de monográficos y *dossieres*. Su publicación se ha ido imponiendo hasta llegar a estar presentes en la actualidad en la programación anual. El interés suscitado en los lectores y la posibilidad de publicar en corto espacio de tiempo las últimas investigaciones que se realizan sobre un tema han motivado que se considere que su

publicación anual es muy conveniente tanto para la Revista como para el desarrollo y difusión de la investigación histórica.

Los números monográficos se han incrementado notablemente; si en cuarenta y nueve años se llevaron a cabo siete (1940 y 1989), desde 1990 a 1999 se han publicado cinco. Entre ellos destacan los dedicados a 1898, que ocuparon tres números de la Revista. Ellos pueden ser ejemplo de las directrices de esta revista y de su interés por ser receptora y difusora de las nuevas tendencias y enfoques de la investigación. Estos monográficos son reflejo del avance y ampliación de los estudios sobre las Antillas españolas y Filipinas en la época contemporánea, cuya historia, características y “aislamiento” de Tierra Firme y de los grandes virreinos motivaron su olvido en la historiografía. A ello contribuyó el hecho que durante muchos años, desde hace cien años, se ha pensado que 1898 es una fecha que marcó, en muchos aspectos, el futuro de España; ella encerraba unos acontecimientos que si, por un lado, dieron lugar a una producción intelectual de diferentes alcance e interés, por otro, fueron considerados durante demasiado tiempo los causantes de la “crisis finisecular”. El fatalismo sólo dejó paso a estudios sobre España o sobre aspectos militares relacionados directamente con la pérdida de las colonias. Sumidos en la depresión del llamado “desastre” se tardó mucho en reflexionar en las causas y consecuencias de la ruptura y pérdida colonial; en las relaciones entre España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas en el período de entresiglos; en las dinámicas y conflictos internos de las entonces colonias y en el surgimiento en éstas de una identidad nacional que con fuerza impulsó la creación de Estados nacionales con diferentes limitaciones en su soberanía.

Parecía que el “desastre” debía ser olvidado por todos de manera colectiva, por el pueblo, por los políticos, por los historiadores, y con él las sociedades americanas y filipina implicadas. Las últimas colonias del imperio español fueron relegadas de los estudios y del sentir popular a pesar de la proximidad que éstas, sobre todo Cuba, tenían como tierra familiar y cercana para muchos pueblos de la Península y Canarias. Los lazos fueron acallados y, con ello, quizá se pensaba que el pasado más cercano también. Sin embargo, en estos momentos, tal vez por la ce-

lebración del Centenario, quizá por la evolución y madurez de las historiografías, el 98 se ha analizado desde otros puntos de vista en los que si bien los elementos políticos y económicos siguen siendo importantes y, en gran medida, articuladores de los análisis realizados, aunque con nuevos enfoques y metodologías, se han abierto paso otros modos de enfocar y percibir la historia, más cercanos a sus protagonistas, a las mentalidades, a las culturas de sus pueblos y a los conflictos en la creación de imaginarios nacionales en los que las identidades se reformulan en un continuo debate buscando un pasado que mitificar, con el fin de legitimar su presente, a veces, incierto.

Por otra parte, en el Centenario han aparecido estudios que de forma recíproca examinan las realidades sociales, culturales, políticas y económicas de España, Cuba, Puerto Rico y, en menor medida, Filipinas. Asimismo, ha servido para romper determinados mitos y reflexionar sobre los llamados procesos de continuidad y ruptura, y ver qué sectores entonces y ahora, transcurridos cien años, optan a favor de unos u otros. Las reflexiones sobre la identidad nacional han motivado que en algunos sectores tengan un carácter presentista, pero a la vez de gran riqueza. Todo ello ha dado lugar a una vasta producción científica en la cual encontramos líneas de investigación que procedían de años anteriores, potenciadas tanto por la celebración de otras conmemoraciones, como ocurrió en 1986 con el centenario de la abolición de la esclavitud en Cuba, o en 1992, así como por nuevas corrientes historiográficas e irrupción de disciplinas que desde su óptica y metodología abordaron la historia de América, como fueron los casos ya mencionados de la historia económica y la historia social a finales de la década de 1970.

Los trabajos publicados en *Revista de Indias* se recogen en las siguientes bases de datos:

- Arts & Humanities Search del ISI, Filadelfia. EUA.
- Hispanic American Periodical Index (HAPI) UCLA, Los Angeles, California: <http://hapi.gseis.ucla.edu>
- Handbook on Latin American Studies (HLAS) Library of Congress, Washington: <http://lcweb2.loc.gov/hlas>
- Francis, CNRS, Nancy. Francia: <http://www.inist.fr>

-
- Ulrich's Periodicals Directory. Browker Co. EUA:
<http://ulrichsweb.com/ulrichs/index.html>
 - International Bibliography of the Social Sciences (IBSS).
London School of Economics, UK.
 - ISOC
 - Acceso para usuarios registrados o del CSIC:
<http://www.bdcsic.csic.es:8085/basisbwdocs/isocbd.html>
 - Acceso gratuito (con limitaciones): <http://www.bdcsic.csic.es:8084/basiswdocs/isocbd.html>

Asimismo, esta Revista cuenta con unos Índices (1940-1992) publicados en 1995, cuya actualización se está realizando y que pueden consultarse en <http://161.111.141.93/indias/> o en la página web del Instituto de Historia del CSIC: <http://www.ih.csic.es/america/publicaciones/index.htm>

En la actualidad estamos elaborando una página web de la Revista en la que aparecerán una breve historia de la Revista, el sumario y los resúmenes de los artículos del último número publicado, el Consejo de Redacción, las direcciones de las bases de datos que recogen los artículos publicados, así como las entradas de otras bases de datos a las que se puede acceder desde esta página y direcciones interesantes para los estudiosos de América Latina como las bases de datos elaboradas por el CINDOC sobre América Latina (<http://pci204.cindoc.csic.es>): Tesis doctorales, directorio de americanistas, América Latina en la prensa española, entre otros.